

## DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.  
Teléfono núm. 55119.

## ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.  
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

# Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria

## SUSCRIPCIONES

## ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

## PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

## OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

## POLITICA

Por Luis Hernando de Larramendi

Debemos pensar en los problemas de una pronta restauración monárquica, porque es cosa que está a la vista.

Habría quien piense, al leer lo que precede:—Es optimista!—y no lo soy.

Pero no se trata de optimismos, sino de realidades.

Considerando que una República de opereta, presidida por el más usado traje de rayas, régimen que vela todas las noches diligente para imaginar a quien herir y mortificar al siguiente día, aunque se trate de amigos o colaboradores, ha alcanzado el año, ¿quién podrá ser juiciosamente optimista?

Cuando un esperpento que no se tiene de pie, no llega a caerse, es por falta absoluta de alguien que le empuje. Es decir, que allá se andan en sentido político enero y febrero.

Pero si las torres que desprecio al aire fueron, a su gran pesadumbre se rindieron, más pronta y segura caída tendrá lo que carece de apoyo y no se puede tener de pie.

Y no sólo lo persuade la intuición, sino el más claro raciocinio, la lección reiterada de la historia y hasta el anuncio de alguna mente de geniales conjeturas. Porque se ve; se confirma de antemano por los ejemplos de todos los tiempos, y un docto autor, que anunció para el año 1914 la guerra europea, anuncia también para mucho antes de 1935 la restauración monárquica española.

Se cae.

Pero, ¡tristes tiempos!, mientras se predica el acatamiento al poder nacido muerto, se mina y se estorba el camino, los concursos y la unánime coincidencia en lo que hasta cuando parecía muerto tiene vida inmortal.

Hay tres clases de enemigos: los obcecados en dirigir; los frenéticos por figurar; los insensatos en discutir.

Pero es sencillo el remedio.

La dirección no puede reconocerse a nadie, más que al caudillo ungido por el derecho. Así tendremos autoridad indiscutible, unidad de acción, claridad de fines, y no nos entorpecerán las maniobras de los que voluntariamente se entercan en hacernos felices contra nuestra voluntad, a su capricho.

Los cargos pueden fácilmente verse si están discernidos, prestando cada cual el servicio que se ajusta a sus cualidades y circunstancias: el rico, debe contribuir con su fortuna; el inteligente, con su inteligencia, y el forzado, con su fuerza. Así cada cargo estará apto para rendir utilidad y no ocurrirá que cotiza el pobre insuficientemente y a deshora, que tiene plaza de tribuna el mundo, y comisión de diligencia el inerte, y tantas cosas más. Es un robo a Dios y a la Patria el que en esta hora pudiera decirse que

a la puerta de un sordo cantaba un mudo y un ciego le miraba con disimulo.

Y nada de discusiones a la Monarquía. En cuanto la opinión influye en la Monarquía, la corrompe. Y en cuanto la opinión discute a la Monarquía, no es Monarquía ya.

Dejad a los Reyes su misión. Nada se hará por ellos que no esté ajustado a derecho y al bien de la Patria.

Y alerta a las sirenas, a los políticos de todos los pelajes, a los que quieren madrugarse para que los Reyes les deban favores o les sigan en sus pasiones o sus errores, a los que quieren ser ellos los que mandan.

Ni un solo hombre que se sobreponga al Rey para dirigir, que se agarre como lapa a cargos que no tienen en él el mejor agente o que discuta al Rey, son otra cosa que aliados de la revolución.

### Consideraciones

desde la cárcel

#### Fiesta

No va a escribir mi pluma el canto lírico, romántico y lloroso del "pobre preso" que ve reír y divertirse al mundo a través de los hierros de su reja, porque no hay contraste que hacer resaltar entre la prisión desde donde escribo y la precaria libertad de los que gozan estos días la esplendorosa república en los festejos de su único aniversario. Nada más semejante a la España entera en estos momentos, que la cárcel. Tanto que mirándolo con ojos de filosofía puede verse en este hacinamiento humano prisionero el resumen y esquema, la suma y cifra de toda la nación. Hasta se celebra aquí también con el mismo regocijo que fuera, aunque encerrado en más estrechos límites, la gloriosa fecha del mes de la vida en que nació a ella el presente régimen. Canallas y hombres honrados; maleantes e inocentes; vividores y escrupulosos; morales e inmorales; comunistas y monárquicos. El más fiel reflejo del país en la cárcel. Ni un republicano aparte de la autoridad.

En toda España ha señalado el clarín oficial que es hora de regocijo y de

be ser cosa linda de ver cómo los tristes se alegran; cómo el que llora, ríe; al que no come, disponer su ánimo para una danza en honor de los poderes...

Yo no puedo ver todo eso, porque exactamente la víspera del día en que debía comenzar tanto alborozo fui nuevamente preso.

Pero no importa. Después de una noche en hedionda mazmorra de la Dirección General de Seguridad, entre atracadores y carteristas, estación obligada del misero via-crucis del perseguido, heme aquí de nuevo en la cárcel. Y siendo todo como antes dije, si está de fiesta España, también la cárcel está de fiesta... Y la fiesta de la cárcel es como la de toda España. España pide aire, porque se ahoga y la dan ley de defensa de la República y fuegos artificiales. España pide justicia y la dan charangas militares... España pide pan y la dan bólicos marinos en la casa de Campo... La cárcel igual. A la cárcel se le prometieron amplios indultos y amnistías y la cárcel esta llena... pero en cambio ¡hay un concierto de la tuna escolar, señores...! Los presos se quejan del rancho... pero ¡les dan música! ¡Y tienen que alegrarse y contestar los "vivas" oficiosos y estar contentos, y reír...! Los preparativos de tanto entusiasmo han sido verdaderamente admi-

rables y aparatosos. Las precauciones, extremadas ante el peligro y la amenaza de un plante. La guardia doblada... ¡Cuánto alborozo! La cárcel no cabe dentro de sí con tanta alegría al cumplirse el único aniversario... Porque es reflejo fidelísimo de toda España.

El espectáculo que ofrece la nación no puede ser, en verdad, más... humorístico. La orden oficial de "alegrarse", como puede un cabo mandar un "¡firmes!", a sus soldados... me hace pensar en el efecto que haría si en una casa donde hubiera muerto el padre de familia, estando todos reunidos, arruinados y dolientes, entrara un flamenco con una ley en una mano y una pistola en la otra obligando: "Señores venga alegría..."

La cárcel está de fiesta. De servicio la plantilla del cuerpo de Prisiones, completa sin miramiento de turnos. La guardia redoblada. Los guardias de asalto dispuestos para entrar al menor aviso... Señores, venga alegría ¡El único aniversario! ¡Fiesta nacional! ¡Viva la República!...

(Perdóname lector, pero el ser observador no le deja a uno disfrutar de nada. ¿Cómo voy a entusiasmar me con tanto regocijo si cosida a cada "viva" adivino una amenaza, y como si fuera transparente, a través de cada risa vislumbro un guardia de asalto...?)

CARLOS MIRALLES.

Cárcel Modelo. 14 abril 1932.

### «Criterio», diario

Sería injusto nuestro proceder si no recogieramos en breve comentario, al menos, las varias manifestaciones de entusiasmo, felicitación y voluntario concurso que recibimos.

Nuestra tirada es justa habitualmente, porque gravitando todas las expensas de la publicación sobre la sola y modesta persona del propietario-director, se hace indispensable no prodigar los gastos innecesarios; pero ante la demanda creciente, cada tirada es mayor en algunos miles de ejemplares, y cada número se agota más rápidamente.

### Inspiraciones Indalecianas, por Ce



—Mia ques majo to.  
—Mismamente paicen estos colorcicos los que la Ursicina del tío Liborio tié en los papeles del vasar.

De los pasados números 27 y 28 nos vemos obligados a disponer nuevas tiradas y rogamos a cuantos hayan de hacer pedido que se aceleren, porque se agotarán probablemente en seguida. El precio del ejemplar atrasado de los números 27 y 28 será de 30 céntimos, para resarcirnos algo más del coste excesivo que representan las tiradas nuevas.

Agradecemos al público su favor, cada día más generoso y procuramos corresponder.

CRITERIO sólo ha tenido tres donativos en su existencia hasta el día: uno, de 3.000 pesetas envuelto en la fórmula de pago para un anuncio importante—pues en todo cuanto piensa y hace refleja su incomparable talento y exquisita delicadeza la insignie donante—, de la nobilísima dama tradicionalista, excelentísima señora marquesa de San Millán, quien desde su Palacio de Lasao, sigue la gloriosa tradición de su esclarecido patriotismo familiar, que en tantos pasajes y con tantos nombres de oro ilustra la historia nacional; otro, de mil pesetas, de una ilustre personalidad eclesiástica, y otro de 25, de un fabricante guipuzcoano, al que ya dimos las gracias desde estas columnas.

Nos llegan estos días ofrecimientos de mucha importancia, pero incluyendo una cierta manera condicional: creen los generosos amigos que es indispensable hacer diario a CRITERIO.

Nadie podrá dudar la sensible impresión que ese deseo, acompañado por ofrecimientos de algunas decenas de miles de duros produce a cuantos ponemos en CRITERIO nuestra desinteresada labor y hasta nuestro escaso haber económico.

Pero la empresa es superior a nuestras fuerzas. Una revista semanal puede tener las condiciones suficientes de orientación en medio del caos actual, con el esfuerzo de muy pocos: un diario, requiere dedicar a él exclusivamente la vida activa de un hombre... y contar no sólo con medios para buscar y exigir toda la demás acción colaboradora indispensable de otros muchos, sino la facilidad de remunerarla, así como los demás cursos que un diario requiere, con la necesaria amplitud y holgura que asegure su exactitud y perfección en todo momento. Haría falta multiplicar las crecidas cifras que se nos ofrecen por tres o por cuatro para alcanzar el capital necesario.

Porque no sería apto ahora un diario que comenzase tanteando o confiando su existencia al porvenir, no; en estos momentos el diario que precisa, habría de nacer seguro y completo, sin preocupa-

ción de ganar otra cosa que el alma colectiva al sentido y al valor, que fueron tan españoles, y que hoy faltan.

CRITERIO, que perecería antes que solicitar donativos, se contentaría, y cree que no sería menor su influjo nacional, con poder vender a diez céntimos el ejemplar, hacer tiradas tan numerosas como sería preciso para satisfacer la total demanda, poder pagar las colaboraciones oportunas e ilustres con debida justicia y organizar hábilmente su desenvolvimiento administrativo y algunos actos públicos.

CRITERIO no es soñador, ni ambicioso, ni emulo de nada; es... lo que corresponde a su título: sensato y valiente, pero modesto.

## Picotazos

Por M. de Palacios Olmedo

He sentido estos días nostalgias de heroísmo: anhelos dolorosos de ideal, entristecido ante bochornosos espectáculos en los que no se sabe si la cursilería, o la idiotéz vencen una a la otra. El pan y toros es eterno. Cambian las instituciones y las modas y las ideas; pero los pastores siguen llevando a sus rebaños mediante la misma técnica rudimentaria. A falta de pan buenas son tortas, es decir, luchas inciviles y... festejos.

Apartemos, pues, la vista de bufas zarzuelas con hinino de Riego, y consolémonos conviviendo unos minutos siquiera con ideas nobles y puras. Si en cada uno de nosotros no procuramos engendrar una vibración heroica, es imposible surja fuera el héroe. Y nos hace mucha falta, porque España agoniza casi hundida en una ciénaga. Sólo un esfuerzo titánico la salvará.

Jamás creí tuviera una tan gran capacidad para el desprecio. Mi héroe es, en estos momentos, aquel Farinata degli Uberti, dantesco, que hasta el infierno despreciaba. Figura ciclópea, casi mítica, que no sé el gesto con que hubiera presenciado estos festejos y estos festejantes. Y con él aquel condottiero, el Colleone, a quien retrató en magnífica estatua ecuestre Verrochio, el

genial artista florentino, semejante a una nube tormentosa próxima a descargar el rayo. Mientras gobierna, con mano firme, su corcel, vuelve el rostro duro y dominador, como desafiando, a invisibles enemigos. Hombres como él necesitamos en estos momentos: hombres de acción implacables, a cuya familia pertenece Mussolini. Porque las razones sólo sirven para las personas razonables. El gesto del Colleone es soberbio e inhumano, mas por aquello de que un clavo saca otro clavo, resulta el que mejor nos serviría en estos momentos.

Pero no todos los adversarios de la revolución que sufrimos piensan así. Hay periódico católico que felicita al Gobierno por el éxito (un éxito muy relativo), del empréstito. Admiro su postura, pero me es imposible compartirla. Yo, como San Pedro, hubiera desnudado la espada contra Malco. Y, desde luego, de tener dinero dispuesto no lo habría colocado en este último empréstito. El dinero carece, por regla general, de entrañas, de moral y hasta de decoro. Pisotead a un rico grande o modesto; si luego le ofrecéis una ganancia codiciable, en un negocio, de cien casos en noventa se reconciliará con vosotros.

Nada más lejos de una sociedad moralmente sana que los grandes financieros sosteniendo periódicos revolucionarios, con la idea de que a río revuelto ganancia de... usureros. Esta llaga repulsiva no es sólo de la sociedad española, sino de todas las del mundo. Este capitalismo amoroso, sin patria y sin fe, es precisamente el más respetado por los revolucionarios de todos los tiempos y países. El modesto y pacífico propietario de fincas rústicas o urbanas es, en cambio, su víctima propiciatoria. Representa el elemento más tradicional y conservador, y, por ello, hay que anularle. Y si no se le pulveriza es porque al extinguirse esas formas de propiedad, las otras se vendrían al suelo. Pero el último hombre poseedor de dinero, sobre la ruina general, se entendería con los demagogos más violentos y destructores para financiarlos.

Como remate de los festejos republicanos-socialistas, han sido encarcelados nuevamente esos hermanos Miralles, que ya han ganado el honroso título de mártires de esta república. ¿Por qué? ¡Ah! Nadie lo sabe, como nadie supo la razón de su prolongado encierro anterior. Las benevolencias y las blanduras se guardan para Casanella y compañía. Bien. Ahora les toca a los Miralles ser el yunque. Que robustezcan bien sus puños para cuando les toque ser martillo.

#### Lea usted

el próximo número de  
"Criterio"

Pared, precioso artículo del insigne literato don Luis Martínez Kleiser.

Poesía, por el incomparable Dr. Albinana.

Peste electoral, por Hernando de Larramendi.

Extracto de los famosos artículos de Coty.

Y comenzaremos a publicar los Protocolos o consejos de los sabios de Sién.

Balance...? Pero, ¿es preciso hacer balance del año de República? ¿Puede, al menos, hacerse?

Creemos que todos los conceptos de cargo están harto presentes en el corazón de los españoles, sin necesidad de enumerarlos por escrito.

Pero, además, ¿qué balance podría formarse, si no hay contrapartida para inscribir en el haber?

No es balance lo que la desventura nacional puede hacer con la obra republicana.

En todo caso sería una rotación enérgica, tal como la de la honda cuando prepara el disparo de su pesada carga.



## Pequeño festival de ideas

Orígenes, historia, progreso y fines de la Prensa

¿Acertamos, sí o no, al conceder tanta importancia a la Prensa periódica, a la Prensa por antonomasia?...

Parece comprobado que los barberos de Roma tenían una especie de diarios noticieros.

Mucho antes ya los había en China, de donde nos vino también, aunque muy lentamente, el conocimiento de la fabricación del papel de trapo: hacia el año 650 había llegado a Samarcanda, por el 800 a Bagdad, el 1100 al Cairo, y en la centuria treceana, durante el reinado de San Luis y de San Fernando, a Europa. ¡Las Cruzadas nos han hecho muy flacos servicios!

En este viejo continente, los periódicos, propiamente dichos, no aparecieron hasta el siglo XVII.

Nos inclinamos a creer que el primer anunciante fué Carlos II de Inglaterra, en el *Mercurius Publicus*, el año 1660, reclamando un perrito extraviado.

El primer diario que explotó en grande escala el anuncio, al modo usual hoy, fué el de Mr. Girardin, en Francia, bajo Luis Felipe, que se llamaba *La Prensa*.

*Initium doctrinae, sit consideratio rerum.* Consideremos, primeramente, el origen de las cosas, los principios de la Prensa. ¿No podrán asentar juicio los detalles referidos?... Las barberías. Los chinos... La busca y captura de perritos... *La Prensa*, explotación de anuncios...

¿Si parecen símbolos algunos de esos episodios iniciales!

*La Prensa...* y, ¿no es la Prensa, según el vizconde d'Avenel, prolijo expositor de *Le mecanisme de la vie moderne*, una fábrica de reclamos políticos, mundanos, literarios o artísticos, que solamente satisfacen la necesidad democrática de *hacer hablar de sí*, necesidad perentoria en el nuevo estado social?

Los barberos... ¿Solamente rasuraban? No; informaban también de las cotidianas incidencias; oían y hablaban; como los periódicos; eran aquellos dos criados a que se refiere Gracian: el oír y el hablar, uno encargado de traer y el otro de llevar.

Entre los barberos de Roma—perpetuada estirpe—, el corredor de la casa de Tócame Roque y cualquier organillo radical de los que anegan el *estadio de la Prensa*, ¿qué diferencia esencial existe? En unos y en otros, todo es traer y llevar; oír, mal, y hablar mal también.

¿Si esa es la opinión, ese el régimen público, esa es la democracia, ese el ideal, el ambiente *celaste* que *imperat*, la China inmensa de nuestra edad!

El coste del papiro y del pergamino, privaron a Atenas y Roma de Prensa. Por lo demás, en su entraña democrática llevaban el germen impoluto.

“Al sufragio universal congregado en sus comicios, le consultará sobre la calidad del cerdo de Nueva Orleans, o sobre la más corriente especie de manteca de Irlanda, pero no le planteará cuestión alguna de mayor importancia. Hay locos, cobardes, pícaros, traidores y ambiciosos, solamente sinceros con su propio apetito; están todos ellos en mayoría enorme en cualquier orden de la vida; nada más terrible que verles votar y decidir”—decía Tomás Carlyle—. Y añadió: “De un Parlamento con sus correspondientes *reporters*, no puede salir más que charla. ¿Qué espectáculo! Varias centenas de personas de todo linaje, dando consultas sobre los “negocios”, mientras algunos millones de hombres, en su mayoría imbeciles, les escuchan, les replican y les critican. ¿Desde que el mundo es mundo, no hubo, no habrá jamás negocio llevado a feliz término de ese modo?... Por si algo faltaba, todo ciudadano puede elegirse a sí mismo para el Parlamento; un periódico, ¿no es un Foro abierto, donde cualquier mortal expone su opinión y exhala sus quejas, desde la pérdida del paraguas, hasta la de nuestra fortuna por una mala acción de personas injustas y poderosas?”

Es cierto que Gracian había dicho: “La noble conversación es hija del discurso, madre del saber, desahogo del alma, comercio de los corazones, vínculo de la amistad, pasto del contento y ocupación de persona...”

Pero la parla charlamentaria, ¿es eso? ¿Es eso la charla impresa puesta en montañas de palabras todos los días entre las manos del burgués, en la butaca larga de la damisela, sobre la mesa de la

taberna, en el chiribitil de la portería o como parolan entre sí los viajeros del tranvía?

La Prensa tiene una competencia universal en cuanto al tiempo, al espacio y a las materias de conocimiento; además, se caracteriza por la improvisación; forzosamente ha de estar al alcance de todas las culturas... ¿Cómo ha de ser la noble conversación, de que habla Gracian!

Sainte-Bewe, refiriéndose a la lectura de libros, que suponen selección en las personas y despacio en la lección, definía: “La crítica no es sino un hombre que sabe leer y que enseña a leer a los demás.” Si eso necesitan los lectores de libros...

No; la muchedumbre que lee periódicos carece de pretensiones. Una Prensa muy erudita, muy documentada, nutrida y substanciosa, le sería insostenible.

Tampoco debemos olvidar que la democracia según Rivarol, es “la declaración de derechos de la envidia.”

“Existe una gran mayoría de lectores que sólo perdonan el delito de escribir a los reporters de nuestros periódicos.”

Esos redactores no tienen pretensiones de inventar, ni de comprender nada. Son útiles, dan noticias, enteran de lo que pasa; no se dan importancia, no se creen seres superiores, no solicitan más o menos, secretamente, la admiración, no excitan ninguna envidia ni celos de nadie—observa Emilio Faguet, y añade:—Con seguridad las sociedades decididamente democráticas no tolerarán más que a ellos.”

No, no; nada de monsergas pesadas; a estudiar, a Salamanca. Un periódico sabio sería indigesto; un periódico pesado carecería de actualidad.

Traer y llevar, con eso basta. La existencia de la Prensa se funda, de una parte, en la curiosidad, de otra, en la ambición.

Saber quién entra, quién sale, algo íntimo de la vida privada, anunciar la vanidad oronda, el cimbel maquiavélico, la conciencia en baratillo, y procurar que alguien se encuentre los perritos perdidos...

Hablar, hablar, hablar mucho, sin esfuerzo, de todo, sin preparación, a lo tío Diego, sin freno a la malicia, ni a la insidia, ni a la parcialidad, sin substancia y sin conciencia, como en la barbería, como en el corredor de la casa de Tócame Roque...

Pues, ¿no parece, en fin, que las rotativas, esas maravillas del ingenio mecánico, última palabra de la elaboración de periódicos, sean un símbolo final?

Un régimen de libertad para exponer con pretensiones de pensamiento las vulgares monstruosidades y las mayores tonterías; un régimen de muchedumbres soberanas, de partidos en contradicción, de guerra civil permanente; exige manchar papel sin limitación, requiere cien mil lenguas de hidra, mordaces, noveleras, insidiosas, corruptoras, que hablen permanentemente, haciéndose oír en todas partes, sin tino, sin freno y sin cordura.

¿Remedio vil del hombre racional! ¿Remedio miserable del lenguaje humano! ¿Remedio vil el charlarlo parlamentario, remedio miserable el periódico, remedio maravilloso y símbolo del tiempo y las costumbres, esas máquinas que imprimen, graban, cortan, pegan, plegan y empaquetan periódicos, como si discursiesen, cuando son simples artificios de materia inerte, irresponsables e ininteligentes.

La Prensa... es el progreso incomparable, de la murmuración, de la charlatanería, ¡el verbo de la democracia!

Pero contra esa realidad, hay una excepción y hay un ideal.

La excepción la forman, cuando se reúnen, genio e ingenio, saber y virtud cristiana; un momento preciso, causas voluntades, el amor de una causa santa y una autoridad social... providencial.

Entonces el periódico no es barbería, ni a los compatriotas se les trenza el pelo, ni se persigue el perro, ni se hace pregonero de ardid y ambiciones, ni aun la materia inerte de las máquinas deja de sentir el soplo del espíritu.

Entonces el periódico es arma sagrada de la lucha, mediante la cual, la verdad quebranta el triunfo del engaño, y la honradez atrae y abozala a la calalocracia,

## Fiestas de la República



Desfile de barrenderos para que se vea que al país ya lo han dejado limpio.

La Prensa, entonces, es un clarín, es una egregia y aguerrida bandera.

Para los que la hacen, es una cruz de desinterés, de abnegación, de sacrificio, de renunciación, de fraternidad, de apostolado, de profecía y de esperanza!

Esa cruz, ¡por la Cruz!, por los senderos del progreso, aspira a ser un claro y vasto espejo de la vida.

El espectáculo del mundo es muy dilatado; así, cada hombre, desde su puesto habitual, no logra ver sino una pequeña parte.

Llegará día—sin lucha tan nefasta como la presente—en que la Prensa será como un espejo colocado muy alto, frente a la sociedad, en el cual se refleje, periódicamente, el conjunto de la vida verdaderamente interesante. Cualquiera lector—desde su bufete, su comercio, su casería—podrá ver reproducido lo que importa de otras tierras y otras esferas de acción distintas de las suyas.

Como en el curso de las cosas y de los tiempos, el día de hoy es hijo del ayer y padre del de mañana, la Prensa será, además de un reflejo, un comen-

tario hecho al día, que muere, dado como lección al día que nace.

La Prensa será un progreso incomparable de la conciencia social, comunión del trabajo humano, ¡el verbo de la experiencia diaria!

Las maravillas mecánicas, todo legítimo progreso, es arma propia de la Prensa cristiana.

Porque el Cristianismo, en tres preceptos—“Sed perfectos como mi Padre”—, “Amaos unos a otros”—, “Señoread la tierra y sometedla a vuestro imperio”—, es dueño de los tres grandes resortes del Progreso en la esfera individual, en la vida social y en el orden material.

La otra Prensa... nos da garantía de que en tiempos de Rabelais no existía. De otro modo, Gargantúa no hubiera llegado a las mismas conclusiones en aquel capítulo XIII, titulado:

*Comment Grandgousier congut l'esprit merveilleux de Gargantua a l'invention d'un torchecul.*

¡Es indudable!

TRISTÁN DE MARTIARTU.

## El marqués de Villorres

Continúa enfermo de gravedad, en su casa de Valencia, el insigne prócer, delegado en España del Augusto Caudillo de la Tradición, señor Duque de San Jaime, nuestro querido amigo el Marqués de Villorres.

Las últimas noticias que poseemos nos comunican que se advierte alguna mejoría en el ilustre enfermo, dentro de la gravedad, que todavía no ha desaparecido.

Hacemos fervientes votos por el pronto y total restablecimiento de tan incansable y generoso paladín de la Tradición española, confiando en que la protección divina permita que se restituya sin tardanza a la fecunda labor política que durante muchos años viene realizando en servicio de la Religión, de la Patria y de la Monarquía.

## Propaganda en Cataluña de nuestro Director

Invitado por las autoridades tradicionalistas de Cataluña, nuestro director, don Luis Hernández de Larramendi, asistió a las fiestas inaugurales del “Círculo Tradicionalista” de Tarrasa, el domingo pasado, día 10.

Habían precedido, el sábado, las “Margaritas”, con generosas entregas de limosnas y la bendición de los locales, que son espaciosos y verdaderamente suntuosos, ocupando toda una finca, en la que el salón de actos fué suficiente para más de cuatro mil personas que acudieron al mitin celebrado el domingo, después de la Misa de Comunión y de la entronización del Sagrado Corazón, y para que a primera hora de la tarde se reuniesen cerca de quinientas personas en el banquete que sucedió al mitin y cerró la fiesta.

La ciudad de Tarrasa, importantísima por su numerosa población, su riqueza y su magnífica industria, ha sido siempre muy caracterizadamente liberal; y todavía están recientes los graves sucesos que los comunistas llevaron a cabo el pasado mes, proclamando el soviet y apoderándose del Ayuntamiento y del alcalde republicano; pero un grupo de tradicionalistas de la ciudad, con la dirección y colaboración de amigos de Barcelona, han logrado en poco tiempo hacer una propaganda extraordinaria y felicísima, crear el magnífico Círculo, reunir un número muy grande de socios y celebrar las fiestas del día 10, a las que ha respondido con entusiasmo el pueblo.

La representación femenina fué numerosísima, y ciertamente para dejar fana inolvidable de la belleza, de la distinción y de los sentimientos de las tarrasinas. Acudió también la plana mayor de los industriales y fabricantes y de los elementos intelectuales y políticos de la ciudad, entre los que destacaban figuras de gran relieve en la política de don Alfonso Sala.

Difficil será volver a oír tantos y tan admirables discursos como los que en lengua catalana pronunciaron en el mitin y en los brindis del banquete, los señores Foonseré, Travería, Monseñor Gábana, Ventalló, Parés, Bru y Vizá, todos los cuales, en diversos estilos, fueron, sin exagerar, obras maestras de la oratoria catalana, profusos en conceptos admirables, en cinceladas oraciones, en felicitosos análisis, en orientaciones clarividentes y saturadas de amor patriótico a la grande España y a la ingente Cataluña. Fueron muchas las ocasiones en que, especialmente los señores Parés y Brú, llevaron al rojo blanco el más noble entusiasmo, conmoviéndose y conmoviendo al auditorio hasta serle difícil retener las lágrimas.

Nuestro director lo hizo resaltar en su brindis del banquete, así como puso de relieve en el discurso del mitin los muchos aciertos de los demás oradores y comentó, en uno y otro caso, las más destacadas observaciones de todos, especialmente del elocuentísimo Monseñor Gábana y del magistral orador, representante de la Junta Regional, el ilustre abogado barcelonés don Juan Bautista Viza.

El señor Playá, atentísimo presidente del Círculo, en todo estuvo a la altura de las circunstancias, y ha tenido la gentileza de escribir a nuestro director manifestándole que el discurso de éste sigue comentándose en la ciudad, lamentando que no se recogiera en taquígrafa y suplicando amablemente que escriba una síntesis para divulgarlo en tirada impresa de 25.000 ejemplares.

El lunes, día 11, nuestro director, invitado por el Círculo Tradicionalista de Barcelona a dar una conferencia sobre el tema *Orientaciones Tradicionalistas*, disertó a la hora señalada, en el expresado centro del paseo de Gracia, ante una muchedumbre entusiasta y distinguidísima, que se anfiaba, no sólo en el salón de actos y otros principales inmediatos, sino en el café, jardín y secretarías de la casa, donde se habían colocado altavoces.

El conde de Valdeiano, presidente del Círculo, hizo muy elocuentemente la presentación con su bondad acreditada, presidiendo el ilustre jefe regional, víctima reciente de la República, don Miguel Junyent, director de “El Correo Catalán”.

Terminada la conferencia fué obsequiado el señor Hernández de Larramendi con una magnífica cena, a la que asistieron las autoridades tradicionalistas señores Jun-

## Alcalá de Henares

Hay en todo el ambiente pueblerino y callado rumores de plegarias, y olor de penitencia; ¡parece que fué ayer!, que el tiempo no ha pasado. Todo alienta virtud; todo respira ciencia.

Ximénez de Cisneros anima todo aquello que al unísono vibra de su impulso profundo. Es Castilla de ciencia poderoso destello, que en tenebrosa noche quiere alumbrar al mundo.

Es Castilla la cuna de esforzados varones. Es Castilla la única que a todo el orbe guía; sus hijos que orgullosos se llenan de blasones, aprenden en la Cátedra, Sagrada Teología.

¡Salve!, nación preclara de inmarcesible gloria. ¡Salve!, nación austera que condujo Cisneros. Tu nombre es tan excelso, que no cabe en la Historia, ni podrán ensalzarte todos los Romanceros.

CARLOS MARTEL

yent, Trías, Vizá, Bru, conde de Valdeiano y el de Alcudia, marqués de Esquilache, Barón de Albi, señores Sagnier, Pardo, Sivatte, Taramona y otros. CRITERIO expresa su reconocimiento a cuantas atenciones se dispensaron a nuestro director, y felicita por sus grandes propagandas a la Cataluña tradicionalista.

## Del problema obrero

Hace algunas semanas ocupábase, aquí mismo, del desdichado proyecto de ley de control obrero y fundamentaba una repulsa sin atenuaciones, más que en su propia esencia, en la idea que persiguen los que lo propugnan.

Volver hoy sobre ello pudiera parecer poco gallarda gran lanzada a moro muerto; pero quedó allí solamente señalada la idea, sin concretar donde brotara, y es posible que no sea enteramente inútil precisarlo aquí.

Cuando Giolitti, frente a la difícil situación obrera que se presentaba en Italia, inició unos avances de carácter social entre los que se contaba el famoso control obrero con características no muy diferentes del que aquí se ofrecía, el proletariado italiano respondía, por boca de Togliatti con estas palabras:

“A la clase que se prepara para dar la batalla a todos los órganos de la sociedad burguesa, a organizar según su voluntad todas las fuerzas productoras, no puede servirle, como preparación, como avance hacia la conquista del poder económico, sino un control de clase. El control de Estado no puede ser sino una mentira o un engaño, un medio de arrancar a los trabajadores de su posición de espectadores, de críticos de la historia y del mundo, burgueses de artífices y creadores directos, hoy o mañana, de una historia y de un mundo suyos”.

Y define así su concepto de la intervención obrera: “El control es el primer acto concreto del proceso que debe culminar en la conquista de los medios de producción y de cambio. Es absurdo pensar y querer que en el ejercicio de él los trabajadores renieguen del fin que les mueve y del método de lucha adecuado a ella.”

Es el mismo concepto que expone Arsky cuando se ocupa de la marcha seguida en Rusia en persecución del mismo fin. En aquella situación de 1917, que tantos puntos de contacto tiene con la nuestra actual: “Los trabajadores comprendían que sin el control financiero no podrían llegar nunca a adueñarse del poder económico”.

Hacia septiembre de aquel año—y lo recordamos en este florido abril de 1932—“el movimiento espontáneo por el control fué más fuerte que todas las amenazas, y pudo llegar muy pronto a una realización. Mes y medio más tarde, el proletariado se sublevó y se adueñó de todo el Poder”.

Es evidente que el control no es solamente un paso adelante en la lucha, sino un medio para instruirse en la técnica de la gestión administrativa. El mismo Arsky dice: “En realidad, si los obreros hubiesen tenido que crear, en marzo o abril de 1917, una gestión obrera en las fábricas, no lo habrían conseguido. Por fortuna, esto no se necesitó hacer sino después de un año de establecido el control obrero en la industria”.

Y Radek es aún más explícito: “Si la lucha llega a un resultado, si

los obreros, aunque sólo sea localmente, ejercitan el control de la producción y adquieren conciencia de su necesidad, lograrán la más importante condición para realizar su futura misión de gestores de la producción: aprenderán a conocer la fábrica desde el punto de vista económico. Naturalmente este fin no podrá conseguirse siguiendo la vía que los diversos gobiernos están dispuestos a abrir para extraviar a las masas populares que luchan por la liberación de la humanidad trabajadora de la arbitrariedad capitalista; no sería adecuado a este fin, por ejemplo, el acceso de obreros individuales a las antecámaras de los Consejos de Administración, y esto por el hecho de que en ellos los balances de la sociedad se muestran con el compromiso del silencio. Se trata, por el contrario, de convertir a los consejos de fábrica en órganos del control público, se trata de conseguir que ellos, como agentes del interés popular, utilicen la experiencia conseguida en combatir los intereses de la especulación capitalista”.

Claro es que para conocer la verdadera orientación del proyecto elaborado por el ministro del Trabajo español, bastaría recordar algunas explícitas manifestaciones del camarada Largo Caballero; de él son estas palabras en una ponencia presentada al Congreso de la U. G. T. de noviembre de 1922: “El control obrero es, al mismo tiempo, el reconocimiento parcial de los derechos del trabajador y del principio de liberación de la clase obrera, ya que por este camino se llegará un día a la abolición de la clase capitalista.”

Y en la conferencia que en marzo de 1931 pronunció en la Casa del Pueblo, aún perfiló la idea: “El control es el primer paso para la socialización de los medios de producción.”

No es necesario más para que quede plenamente justificada la condenación del proyecto de control obrero.

\*\*\*

Pero esto no quiere decir que se repunte perfecto en orden a la situación del proletariado, el actual estado de cosas.

La antirrevolución cuando tome las riendas del Estado tiene mucho camino que recorrer. La dirección está certeramente señalada por S. S. Pio XI en la encíclica *Quadragesimo anno*: hay que marchar por el cauce que lleva a la desaparición del proletariado, por su acceso a la propiedad y si con vigor y sin dilaciones no se comprende para llevarlo a la práctica, es inútil pensar que puedan defenderse eficazmente el orden público, la paz y tranquilidad de la sociedad humana contra los promovedores de la revolución.

Y el Santo Padre no señala únicamente la dirección, sino que marca con precisión absoluta el primer jalón de esta marcha cuando dice:

“Juzgamos que atendidas las condiciones modernas de la asociación humana, sería más oportuno que el contrato de trabajo, algún tanto se suavizara en cuanto fuera posible por medio del contrato de sociedad como ya se ha comenzado a hacer en diferentes formas con provecho no escaso de los obreros y aun de los patronos.”

Ese gobierno que España necesita para su salud tiene ahí abierta una senda luminosa. No será grato, sin duda, el inicio de la marcha, porque al primer paso tiene que proceder una obra de des-



## El mitin Tradicionalista en Azpeitia

trucción implacable y ello es siempre doloroso cuando no está atrofiada la sensibilidad del hombre.

Pero es inaplazable la operación quirúrgica de extirpar de raíz las actuales organizaciones de la llamada *clase obrera*; ese monstruoso sistema que divide la sociedad en capas horizontales, impermeables y hostiles, origen de las luchas en que no son siempre los capitalistas los únicos que defienden con egoísmo ciego su posición personal, sino que en esta guerra mucho; caudillos—la mayoría de los caudillos—de la clase obrera guerrecan más que por la victoria de sus huestes por encontrar para su tienda de campaña una deliciosa Cápsula donde se embota su fuerza combativa.

Pero destruir esta organización inícuca, no es suficiente; más: sería perjudicial si se dejase libre al impulso anárquico el espíritu individualista. A la concepción de una sociedad estratificada en capas horizontales hay que oponer, poniéndola en pie rápidamente, previa la indispensable tregua, una organización de sentido cristiano, que dé a la sociedad su forma lógica, caracterizada por grandes zonas verticales, correspondientes a las diferentes especies de actividad humana, debidamente jerarquizadas, y no tan herméticas que sea un conjunto de departamentos estancos.

Dentro de este sistema, base de la organización del Estado, la modificación del carácter del contrato de trabajo, el seguro obrero, el participacionismo de empresa, tienen abierto camino; el aparentemente insoluble problema obrero tiene solución dentro del orden y de la paz social.

Si el porvenir de España ha de estar en mano de hombre, que Dios ponga tiento en ella y luz en su inteligencia.

RAMÓN SUERODÍAZ

## COHETES

"Los enemigos de la Guardia civil."

A ciencia y paciencia del Gobierno, obligado a la defensa de los Institutos armados que, en este caso compete al "hombre sin conciencia", continúan, determinados representantes en Cortes, de filiación socialista con la colaboración de algunos de los llamados "jabalíes", criticando duramente la actuación del benemérito Cuerpo. Es ya una táctica, que me atrevo a calificar de repugnante, estas ofensivas de "cerrillismo" contra las fuerzas del orden, cuyo buen nombre se trata de quebrantar a todo trance, presentando como verdugos del pueblo, a los que están dando repetidas pruebas de su estoica resignación y prudencia, ante toda clase de ataques de palabra y obra.

Un acta no puede ser arma homicida para destruir, con fines populacheros, el prestigio de uno de los más firmes pilares del orden. ¡Bonita trinchera de la cobardía, sería entonces la inmunidad parlamentaria!

"Malagueñas."

En "la bella chamuscada" tienen la desgracia de soportar a un concejal comunista, que es una especie de "hombre terrible", y no hay sesión municipal en que deje de dar la nota de su exaltado revolucionarismo. Días pasados dijo, en pleno Cabildo, que "los ricos de Málaga estaban haciendo política con el hambre de los pobres", y que el final sería "arder el Ayuntamiento", pero que, treinta días antes, "arderían muchas casas de ricos".

Como se ve siguen los extremistas malagueños en su afán de prender fuego, acordándose, sin duda, de lo sencillo que para ellos fue destruir, en dos días, más de cuarenta templos, asilos y colegios de la capital andaluza.

Estas "incendiarias" palabras, pueden convertirse en hechos, si el Gobernador, actual se acuerda del proceder de su antecesor... Desde luego se observa en Málaga, como en toda Andalucía y buena parte de España, la debilidad de las autoridades ante estos "desplantes chulescos" del extremismo.

"Los atracos a mano armada."

Según declaraciones del señor Azafra vivimos en el mejor de los mundos. Los atracos a mano armada perpetrados recientemente, que culminan en el del Banco de Vizcaya, no tienen gran importancia.

Sería de "lamentar" que por iniciativa de un diputado republicano se aplicara la pena de muerte a cualquier gis-tinguído saltador o asesino. Hay que convenir que las "expropiaciones aisladas forzadas", son procedimientos "vanguardistas"; después de todo es una ocupación, como otra cualquiera, despojar lindamente a transeúntes y asaltar Bancos. En Norteamérica, según un "primate socialista", ocurren infinitos de estos casos y nadie se preocupa.

Prosigan los "pequeños" incidentes ciudadanos, pero nadie hable de pena capital, eso queda para otras épocas "más atrasadas". ¡Adelante con el progreso!



Aspecto de la plaza de toros durante el acto.

"Programa comentado".

Las fiestas del aniversario de la "niña", transcurren, hasta hoy martes, aburridas, pero tranquilas. El vecindario de la villa y los escasos republicanos llegados, están verdaderamente encantados porque el fervor democrático de los empresarios de espectáculos, les proporcionan dos diarias funciones. Tiemblan los asiduos concurrentes a cines y teatros, pues piensan, no sin razón, que al término de los magnos festejos, cerrarán estos locales de esparcimiento público.

Se me ocurre una idea. No estaría mal que siguieran abiertos los locales aludidos otros ocho días, y que esta semana se dedicara a los "cavernícolas", la siguiente a los "jabalíes" de la extrema... y así sucesivamente, hasta el verano. De otro modo no sabrían donde ir, de aquí en adelante los que gustan frecuentar los tan citados espectáculos. ¿Que tal la idea?

"Es hora de que termine la anarquía de las autoridades".

Cansados estamos de repetirlo. Ya es hora en efecto de que acaben los atropellos, tan frecuentes en poblaciones de escasa vecindad particularmente, que tienen, por único y exclusivo objeto, molestar a elementos católicos y ofenderlos en sus creencias. Tiempo pasado es de que gobernadores y alcaldes, den fin a su persecución sectaria; ya es hora, repetimos, de que a los socialistas anarquizantes se les haga respetar, aplicándoles duras sanciones, las ideas contrarias y la tan mancillada propiedad.

Seguramente han de caer en el olvido estas palabras. Importa más al Gobierno la "cordialidad" entre los de la izquierda, que el trato justiciero para todos los españoles.

"El nuevo impuesto sobre el lujo".

Gasolineras, automóviles, pieles, joyas, perfumes, pianolas, gramófonos, armas de caza, libreas, perros, monos, loros... En fin, según "el amo del cotarro", todo lo que es molesto. Quedan, sin embargo, fuera de la relación, determinados "objetos" que con profunda alegría quisieramos ver gravados; por ejemplo: ciertos... "sujetos", de moral dudosa; democráticas costumbres y modos de hacer; algún gobernante, calificado ya por el vulgo de vitalicio, y los gisfrases políticos que cubren propósitos contrarios a lo que se voca. Todos ellos pueden pertenecer dignamente a la categoría de molestos.

El distinguido y nunca bien ponderado nivelador presupuestario, de "gran relieve..." en la industria lactea, tiene la palabra.

"La compenetración es perfecta".

Frase puesta en boca de un americano, por cierto informador de un diario católico, que en la sección que cultiva en dicho diario, anota la satisfacción producida al referido extranjero por las iluminaciones, en la semana de fiestas republicanas, de edificios oficiales y determinados centros financieros y de recreos. "¡Oh! exclamó el norteamericano... ¡Magnífico! La compenetración es perfecta".

Si es broma... puede pasar.

A. CANO Y SÁNCHEZ-PASTOR

## Versos del momento

Por M. de P.

¡Fiesta republicana!  
Alegria de encargo... triste nana  
con que intentan dormir  
a un pueblo que está a punto de morir.

¡Oh exquisito placer  
a esta nación feliz pertenecer,  
y estar desgobernados  
tundidos, ofendidos y arruinados  
por hombres tan geniales  
que hacen, de una peseta, dos reales.

Señores, ¡qué deleite!  
Resulta, este país, balsa de aceite.  
No hay huelgas, no hay atracos...  
Mas sólo están contentos hoy, los cacos.

Afuera la tristeza  
es preciso perdamos la cabeza,  
pues si no la perdemos  
con cólera del hígado saldremos.

¡Salud y socialismo!  
¿Y por qué no decir, y sinapismo?  
Esta farmacopea  
se está poniendo cada vez más fea.

¡España!... ¡España!... ¡España!...  
¿No respondes?... Te dieron la castaña.  
Hoy rechina los dientes  
la turba numerosa de inconscientes.

¡Alegria, alegría!...  
¡Viva la libertad... con tiranía!  
Laicismo a todo trapo...  
y España convertida en un guinapo.

## Las cosas como son... al cabo de un año

Pero vamos a cuentas, señores, porque conviene ponerlas claras para que la verdad brille donde esté. Tiempo es ya de decir las cosas como son, como las sentimos y las vemos, para que no nos tenten por primos como nos tienen por cobardes.

Los directores del movimiento que el 14 de abril inauguró la República con el derrumbamiento de la Monarquía, prometieron al pueblo que, con el nuevo régimen, iba a ser feliz..., que todos seríamos iguales..., que había caído la tiranía y triunfado la libertad... Y yo, después de once meses de República, pregunto: pero ¿qué felicidad era esa que tantas desdichas ha acarreado a España?... ¿Qué igualdad era esa que mata de hambre a unos mientras encumbra a otros a la opulencia?... ¿Dónde está, o qué clase de libertad era esa que se ha trocado en la más degradante y vergonzosa tiranía?...

Claro que algunas de las cosas prometidas ya se cumplen, y dicho sea en honor a la verdad. Una de ellas es que el pueblo no trabaja, y no es poco no tener que trabajar; pero es que no han tenido en cuenta el peor inconveniente que esto trae consigo, y es, que como el trabajo es la única fuente de producción, si no se trabaja no se produce, y si no se produce... no se come... Y esto es lo que está sucediendo, que no se trabaja, pero tampoco se come. De donde resulta que lo que podía ser una felicidad es una desdicha. Y así está pasando con todo; lo que se pintó blanco ha resultado negro, lo que se llamó libertad se ha convertido en tiranía, lo que creímos un paraíso se ha trocado en un infierno...

No, señores republicanos, no; esto no es lo prometido, ni mucho menos lo lógico. El que promete contrae la deuda de cumplir lo prometido, y vosotros no habéis cumplido lo que prometisteis, y

el pueblo mismo, a quien cuando os convino elevásteis a la dignidad de árbitro supremo de sus destinos, será el que os exija, en su día, la responsabilidad en que habéis incurrido por embaucadores. Y no creais que podréis impedirlo suspendiendo periódicos y tapando la boca a quien pretenda aclarar la verdad; la conciencia ciudadana, la conciencia de España no necesita otro despertador que vuestros propios actos.

El que derrumba un edificio para en su solar edificar otro, debe hacerlo movido por razones poderosas, para mejorar en el segundo las deficiencias del primero al cual debe exceder en belleza y utilidad, y a nadie que tenga sentido común, si no es un perverso, se le ocurre destruir una obra cualquiera, por mala que sea, sin otro fin práctico que el prurito de destruir; esto repugna a la razón humana. Pero vosotros, señores, los que hace un año componiais el comité revolucionario, y desde el 14 de abril desgobernais esta desdichada nación, que un tiempo fué España, derrumbásteis el secular edificio que, a pesar vuestro, será glorioso y eterno en los anales de la Historia que no podréis destruir, mas ¿para qué? ¿Con qué fin?... Sobre sus humeantes escombros, sobre sus ruinas ¿qué es lo que habéis edificado?... Deciais que era ya viejo, que estaba carcomido, podrido... ¡Claro! Por eso a vuestro fuerte soplo se derrumbó y cayó, como cae y se derrumba también el gigantesco roble al empuje violento del huracán desatado por la tormenta, pero... sobre su desierto paraje no habéis sabido edificar otra cosa que un triste y desolado cementerio... Habéis derribado España, un edificio glorioso, obra de cientos de generaciones durante muchos siglos, sólo por el placer de refocilos sobre sus ruinas y enriqueceros con sus despojos...; habéis arrancado un árbol frondoso para plantar en su lugar un misero arbusto sin flores y sin frutos...; ¡Esta ha sido vuestra obra!... Y no podría ser otra, supuesto que el efecto es semejante a su causa. Y ahora os holgáis de ella mientras recogéis el fruto

de vuestros desvelos acaparando millones con cincuenta mil enchufes y especulaciones indignas, en tanto que el pueblo infeliz, a quien sois deudores de todo eso... ¡se muere de hambre!...

Pero tiempo es ya de que los incautos, víctimas de su propia buena fe, vuelvan los ojos a la realidad. A la luz de los hechos, que son la mejor experiencia de las cosas, no se puede seguir ocultando por más tiempo la verdad, y es un hecho incontrastable que la República, lejos de traer la solución de los problemas nacionales como sus prohombres prometían, ha creado otros, gravísimos, a los que no se les ve solución por ninguna parte; al menos no se ocupan de ella para nada. Uno de estos problemas, el más grave, sin duda, es el paro obrero. Pasan ya de seiscientos mil los obreros sin trabajo que hay en España, ¡unos tres millones de españoles que no comen!... Pues no se les ocurre otra cosa a los señores *batuteros* de este horrible desconcierto, para remediar la terrible plaga, que suspender la construcción de obras por cuenta del Estado, aumentar dietas y sueldos a muchos funcionarios que no saben donde tienen su trabajo, perseguir a todos los españoles que no están conformes con sus arbitrariedades, suspender periódicos para que no protesten contra sus tiranías, aumentar las contribuciones... y los enchufes, hacer imposible la vida de la industria y del comercio, atemorizar al capital para que tenga que ocultarse o emigrar, arruinar la agricultura... En fin, ¡un encantol!... Como el médico a quien, para curar un ojo enfermo, no se le ocurre otra cosa que saltar el sano. Tales son los remedios que estos *médicos* de saldo aplican para curar las enfermedades de España. No saben hacer otra cosa...

JUAN DE FÉLIX

## Los hermanos Miralles

Unánime ha sido la indignación y la protesta en la prensa y en el pueblo por la arbitrariedad e injustificada detención de los hermanos Miralles.

El rumor general es que su nuevo e inesperado encarcelamiento se debe a maniobras de la F. U. E., acabada en Barcelona, descompuesta en todas partes y vapuleada en Madrid.

Para levantar cabeza ha ideado unos cuantos atropellos, válida de su protección de la hermandad masónica, entre los cuales, según parece, uno es el encarcelamiento de los hermanos Miralles.

Honramos hoy nuestras columnas con un hermoso artículo de don Carlos Miralles, al que, como a sus hermanos, enviamos el mejor testimonio de afecto y estimación, asegurándoles que no será largo su infundado y nuevo cautiverio.

También manda CRITERIO su saludo a cuantos jóvenes tradicionalistas padecen persecución en los actuales momentos.

## Dosis homeopáticas

GANIVET  
Los trabajos del  
infatigable creador  
Pío Cid  
Página 205

"Nuestro gobierno natural [en España] es un Gobierno fuerte y duro, como nuestro temperamento; la filantropía democrática nos parece una degeneración de nuestro carácter, puesto que nosotros, quien más, quien menos, todos somos reyes en nuestra casa y para nuestro fuero interno, y nos gusta que el rey o gobernador, o lo que sea del país, lo sea de verdad, para, si llega el caso, lucirnos haciéndole bajar la cabeza."

ORT. GASS.  
Esp. invert.  
104, 105

"En un país donde la masa es incapaz de humildad, entusiasmo y adoración a lo superior, se dan todas las probabilidades para que los únicos escritores influyentes sean los más vulgares; es decir, los más fácilmente asimilables; es decir, los más rematadamente imbéciles."

## ANUNCIOS POR PALABRAS

Diez céntimos palabra - Minimum, cinco palabras

SACERDOTE proporciona excelente hospedaje a estudiante católico. Escribid: Apartado 8.099.

CAPITAL para empresas de carácter social, eminentemente conservador y patriótico, interviniendo directamente los aportantes, intercaría. Razón en esta Administración.

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada.

Corredora Baja, 14, principal. Teléfono 11627.

URGE PRESTAMO de 3.000 pesetas sobre testamento. Razón, Gr. C. Villanueva, 17.

BORDADORA esmeradísima, Blas López Ramiro, calle Ascona, 4, entresuelo izquierda.

PROFESORES ambos sexos, todas facultades y disciplinas intelectuales, doctrina

segura, moralidad y diligencia; pueden encontrarse, seguramente, demandándolo, con indicaciones precisas a la Administración de CRITERIO.

COMPRA-VENTA de toda clase de fincas; hipotecas primera y segunda detrás del B. H. Razón: CRITERIO.

VENDO baúl-armario, sin estrenar, tercera parte de su precio. Ver, Trujillos, 7. Portera.



## Los días y las horas

Revista de la semana



El Estatuto de es-  
clavitud

Ya estamos al ha-  
bla en la cuestión  
famosa del Estatuto  
catalán. Nada bue-  
no cabe esperar. Im-  
plica el asunto muy respetables y hondas  
realidades, pero perturbadas, truncadas,  
desnaturalizadas, sin viabilidad posible.

Nada puede esperarse de ese engendro.  
Es profundamente anticatalán, porque es  
laico y antirreligioso; ¿qué tendrá que  
ver ese arbitrario espíritu traducido, con  
el alma de la Cataluña nacida en la histo-  
ria y que tiene derecho a reivindicar su  
personalidad?

Pero, además, el Estatuto es esencial-  
mente opuesto a la personalidad catala-  
na. Esta, o no es nada, o es precisamen-  
te un fruto de la tradición, un cuerpo so-  
cial espontáneo con derecho natural; y el  
Estatuto es un traje hecho de la guarda-  
rropía liberal, mudable como todo lo  
que depende de votaciones individuales.  
Juego de partidos y embellecos de opi-  
nión. No responde a lo que Cataluña real-  
mente es en su historia, que equivale a su  
vida, sino a lo que votan y opinan y  
les da la gana que sea a unos cuantos re-  
volucionarios, es decir, imitadores del ex-  
tranjero.

Mediante el Estatuto y su consiguiente  
mecánica democrática, cuando se le di-  
ce a Cataluña que se le otorga la libertad,  
lo que se hace es esclavizarla a la masa  
flotante y heterogénea que inunda Cata-  
luña, a la mente estrecha del sindicalis-  
mo y a los dictados de la judería, de la  
masonería y de Moscú.

No hay receta más segura contra la  
personalidad catalana que el Estatuto y  
su ejercicio.



Estamos empezando. Todavía no se  
hace más que *pinillos* en materia de atra-  
cos y asaltos, fuera de Barcelona.

Pero, poco a poco, se va frecuentando  
la realización de hechos semejantes, ya en  
los Ayuntamientos rurales, ya en al-  
gunas propiedades rústicas, ya en escri-  
torios mercantiles, ya en Bancos impor-  
tantes.

Y se corre la voz del próximo asalto a  
numerosos establecimientos bancarios, a  
casas religiosas, a palacios y tiendas don-  
de se supone que abunda la riqueza.

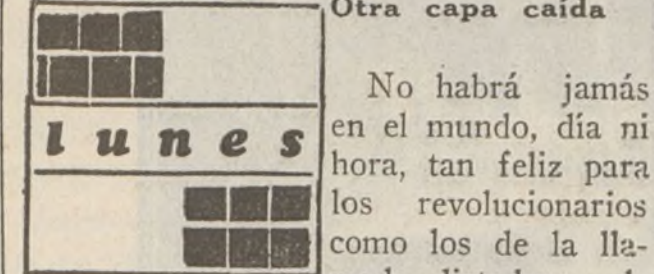
Para las operaciones en menor escala,  
están ofreciéndose ejemplos diarios de  
atracos a particulares, especialmente co-  
bradores de Compañías y Sociedades.

Sin que se pare mientes en el número  
descomasado de pequeños atracos dia-  
rios a niños y mujeres especialmente, que  
se cometen diariamente y de la mayor  
parte de los cuales no se da noticia a las  
autoridades, por seguridad de las moles-

tias y escepticismo respecto a los resul-  
tados.

Pero el asalto más grave y general es  
el que se ha dado y continúa cada hora  
más temeroso a la civilización.

Con vistas a la selva.



Primo de Rivera. ¡Oh!, si hubieran sido  
medianamente pollos tantos gallinas... Si  
hubieran sido valientes entonces los que  
se llaman valientes de ahora.

Pero no había siquiera barruntos de  
jabalíes, ni de perros, ni gatos.

Es decir, de gastos, sí; precisamente  
de eso se ocupa este día de nuestra se-  
mana.

Ya entonces mayaba el acreditado Ji-  
ménez, el contristado penalista que pro-  
mete renunciar generosamente a la mano  
de doña Política.

Y a quien acaban de restregarle al sa-  
lir de la Universidad, un repollo por las  
narices.

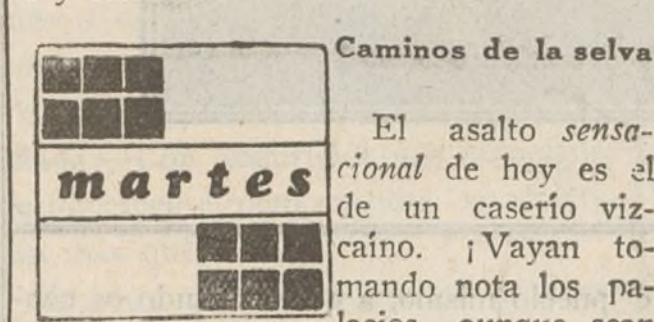
¡Cosa más picante y molesta!

No se puede vivir. Cada día un dis-  
gusto, un repollo o un achuchón de la plebe.

Ni a un bedel se le puede tomar por  
cabeza de turco.

En cambio, ¡oh!, aquellos días de Mi-  
guelito el cándido y noble.

Hacia figura de político y hasta de  
revolucionario cualquier monigote de pa-  
lo y serrín.



El asalto *sensa-*  
cional de hoy es el  
de un caserío viz-  
caíno. ¡Vayan to-  
mando nota los pa-  
lacios, aunque sean  
nacionales! Todo se andará, y las de-  
más contribuciones pagadas al nuevo  
movimiento de regreso a la selva, las dan  
media docena de revolucionaritas pueble-  
rinas y dos o tres medias docenas de  
bombas y petardos, distribuidos con equi-  
dad y asco.

Verdaderamente esta República está  
avanzando en la educación popular y en  
el espectáculo progresivo, de un modo  
maravilloso.

Sin embargo, si el lenguaje es la ma-  
yor expresión del grado de cultura de  
un país, basta abrir en cualquier perío-  
dico una sección de reseña parlamenta-  
ria y el texto próximo a las acotaciones  
de escándalo, que en ninguna reseña fal-  
ta, recoge abundantemente las muestras de  
lenguaje más escogidas.

¡Claro que se trata del templo de las  
leyes; de la representación nacional; de  
la Cámara soberana!

A mí, debo advertirle, ni me rigen sal-  
vo la arbitrariedad esas leyes, ni me re-  
presenta nadie allí, ni reconozco sobera-

Otra capa caída

No habrá jamás  
en el mundo, día ni  
hora, tan feliz para  
los revolucionarios  
como los de la lla-  
mada dictadura de  
Primo de Rivera. ¡Oh!, si hubieran sido  
medianamente pollos tantos gallinas... Si  
hubieran sido valientes entonces los que  
se llaman valientes de ahora.

Pero no había siquiera barruntos de  
jabalíes, ni de perros, ni gatos.

Es decir, de gastos, sí; precisamente  
de eso se ocupa este día de nuestra se-  
mana.

Ya entonces mayaba el acreditado Ji-  
ménez, el contristado penalista que pro-  
mete renunciar generosamente a la mano  
de doña Política.

Y a quien acaban de restregarle al sa-  
lir de la Universidad, un repollo por las  
narices.

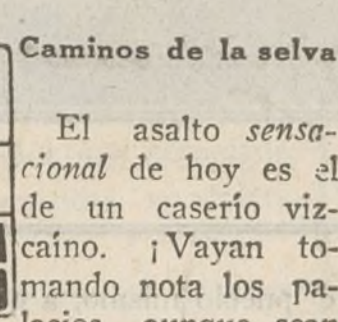
¡Cosa más picante y molesta!

No se puede vivir. Cada día un dis-  
gusto, un repollo o un achuchón de la plebe.

Ni a un bedel se le puede tomar por  
cabeza de turco.

En cambio, ¡oh!, aquellos días de Mi-  
guelito el cándido y noble.

Hacia figura de político y hasta de  
revolucionario cualquier monigote de pa-  
lo y serrín.



El asalto *sensa-*  
cional de hoy es el  
de un caserío viz-  
caíno. ¡Vayan to-  
mando nota los pa-  
lacios, aunque sean  
nacionales! Todo se andará, y las de-  
más contribuciones pagadas al nuevo  
movimiento de regreso a la selva, las dan  
media docena de revolucionaritas pueble-  
rinas y dos o tres medias docenas de  
bombas y petardos, distribuidos con equi-  
dad y asco.

Verdaderamente esta República está  
avanzando en la educación popular y en  
el espectáculo progresivo, de un modo  
maravilloso.

Sin embargo, si el lenguaje es la ma-  
yor expresión del grado de cultura de  
un país, basta abrir en cualquier perío-  
dico una sección de reseña parlamenta-  
ria y el texto próximo a las acotaciones  
de escándalo, que en ninguna reseña fal-  
ta, recoge abundantemente las muestras de  
lenguaje más escogidas.

¡Claro que se trata del templo de las  
leyes; de la representación nacional; de  
la Cámara soberana!

A mí, debo advertirle, ni me rigen sal-  
vo la arbitrariedad esas leyes, ni me re-  
presenta nadie allí, ni reconozco sobera-

No falta el dinero.

nia a una selección al revés tan poco es-  
timable.

Eso es del camino de la selva.

Hay 500 millones

Sí, los hay.

Se han suscrito

para Obligaciones

del Tesoro.

No es fácil emi-  
tir un juicio debida-

mente razonado del desarrollo de esta

operación. Es más fácil decretar una

emisión de Obligaciones, porque hasta

cundo se haya tronado contra ella en

tiempos del régimen anterior, ahora, con

invocar el momento de transición y el

tabú de la República, ya está todo co-

honestado.

Dos hechos son notorios y hay que ce-

rrar los ojos para no querer verlos.

El uno, que no ha tenido esta vez la

popularidad y asistencia copiosa del pe-

queño capital como en las tan criticadas

ocasiones de otros tiempos. Y que ha ha-

bido necesidad de amputar.

El segundo que se dió orden inmedia-

ta de cerrar la suscripción en cuanto es-

tuvo cubierta.

Y es de sentir, si se esperaba un éxi-

to muy favorable, ya que las molestias y

contingencias del prorrateo, nada supu-

nen, al lado del efecto favorable al cré-

dito, puesto que no se ha dejado de ob-

servar la atención que ha prestado el ex-

tranjero a la operación.

Sin embargo, lo cierto es que no han

faltado la rapidez, ni el concurso nece-

sarios para que la suscripción fuera cu-

bierta.

No falta el dinero.

Hay 500 millones

Sí, los hay.

Se han suscrito

para Obligaciones

del Tesoro.

No es fácil emi-  
tir un juicio debida-

mente razonado del desarrollo de esta

operación. Es más fácil decretar una

emisión de Obligaciones, porque hasta

cundo se haya tronado contra ella en

tiempos del régimen anterior, ahora, con

invocar el momento de transición y el

tabú de la República, ya está todo co-

honestado.

Dos hechos son notorios y hay que ce-

rrar los ojos para no querer verlos.

El uno, que no ha tenido esta vez la

popularidad y asistencia copiosa del pe-

queño capital como en las tan criticadas

ocasiones de otros tiempos. Y que ha ha-

bido necesidad de amputar.

El segundo que se dió orden inmedia-

ta de cerrar la suscripción en cuanto es-

tuvo cubierta.

Y es de sentir, si se esperaba un éxi-

to muy favorable, ya que las molestias y

contingencias del prorrateo, nada supu-

nen, al lado del efecto favorable al cré-

dito, puesto que no se ha dejado de ob-

servar la atención que ha prestado el ex-

tranjero a la operación.

Sin embargo, lo cierto es que no han

faltado la rapidez, ni el concurso nece-

sarios para que la suscripción fuera cu-

bierta.

No falta el dinero.

Hay 500 millones

Sí, los hay.

Se han suscrito

para Obligaciones

del Tesoro.

No es fácil emi-  
tir un juicio debida-

mente razonado del desarrollo de esta

operación. Es más fácil decretar una

emisión de Obligaciones, porque hasta

cundo se haya tronado contra ella en

tiempos del régimen anterior, ahora, con

invocar el momento de transición y el

tabú de la República, ya está todo co-

honestado.

Dos hechos son notorios y hay que ce-

rrar los ojos para no querer verlos.

El uno, que no ha tenido esta vez la

popularidad y asistencia copiosa del pe-

queño capital como en las tan criticadas

ocasiones de otros tiempos. Y que ha ha-

bido necesidad de amputar.

El segundo que se dió orden inmedia-

ta de cerrar la suscripción en cuanto es-

tuvo cubierta.

Y es de sentir, si se esperaba un éxi-

to muy favorable, ya que las molestias y

contingencias del prorrateo, nada supu-

nen, al lado del efecto favorable al cré-

dito, puesto que no se ha dejado de ob-

servar la atención que ha prestado el ex-

tranjero a la operación.

Sin embargo, lo cierto es que no han

faltado la rapidez, ni el concurso nece-

sarios para que la suscripción fuera cu-

bierta.

No falta el dinero.

Hay 500 millones

Sí, los hay.

Se han suscrito

para Obligaciones

del Tesoro.

No es fácil emi-  
tir un juicio debida-

mente razonado del desarrollo de esta

operación. Es más fácil decretar una

emisión de Obligaciones, porque hasta

cundo se haya tronado contra ella en

tiempos del régimen anterior, ahora, con

invocar el momento de transición y el

tabú de la República, ya está todo co-

honestado.

Dos hechos son notorios y hay que ce-

rrar los ojos para no querer verlos.

El uno, que no ha tenido esta vez la

popularidad y asistencia copiosa del pe-

queño capital como en las tan criticadas

ocasiones de otros tiempos. Y que ha ha-

bido necesidad de amputar.

El segundo que se dió orden inmedia-

ta de cerrar la suscripción en cuanto es-

tuvo cubierta.

Y es de sentir, si se esperaba un éxi-

to muy favorable, ya que las molestias y

contingencias del prorrateo, nada supu-

nen, al lado del efecto favorable al cré-

dito, puesto que no se ha dejado de ob-

servar la atención que ha prestado el ex-

tranjero a la operación.

Sin embargo, lo cierto es que no han

faltado la rapidez, ni el concurso nece-

sarios para que la suscripción fuera cu-

bierta.

No falta el dinero.

Hay 500 millones

Sí, los hay.

Se han suscrito

para Obligaciones

del Tesoro.

No es fácil emi-  
tir un juicio debida-

mente razonado del desarrollo de esta

operación. Es más fácil decretar una

emisión de Obligaciones, porque hasta

cundo se haya tronado contra ella en

tiempos del régimen anterior, ahora, con

invocar el momento de transición y el

tabú de la República, ya está todo co-

honestado.

Dos hechos son notorios y hay que ce-

rrar los ojos para no querer verlos.

El uno, que no ha tenido esta vez la

popularidad y asistencia copiosa del pe-

queño capital como en las tan criticadas

ocasiones de otros tiempos. Y que ha ha-

bido necesidad de amputar.

El segundo que se dió orden inmedia-

ta de cerrar la suscripción en cuanto es-

tuvo cubierta.

Y es de sentir, si se esperaba un éxi-

to muy favorable, ya que las molestias y

contingencias del prorrateo, nada supu-

nen, al lado del efecto favorable al cré-

dito, puesto que no se ha dejado de ob-

servar la atención que ha prestado el ex-

tranjero a la operación.

Sin embargo, lo cierto es que no han

faltado la rapidez, ni el concurso nece-

sarios para que la suscripción fuera cu-

bierta.

No falta el dinero.

Hay 500 millones

Sí, los hay.